

Arabia Saudita e Israel; de la distancia histórica a los acercamientos recientes

Saudi Arabia and Israel; from historical distance to recent rapprochement

Enrique Paredes Frias*

Resumen

En este artículo se hace un repaso histórico de los momentos en que Arabia Saudita e Israel han tenido intereses comunes y se puntualizan aquellos en que han sido divergentes. Comienza en la formación de los dos Estados y va hasta la actualidad: abarca la rivalidad saudí-hachemita, la postura de Arabia Saudita ante la independencia de Israel, las guerras árabes-israelíes, la Revolución de Irán, las antagonías regionales y los acercamientos consecuentes entre Israel y Arabia Saudita, los Acuerdos de Abraham y la Guerra en Gaza de 2023-2024. Se explica cómo las políticas regionales de ambos han sido coincidentes en esos momentos y se traza la ruta que en 2023 llevó a pensar que los dos Estados iniciarían relaciones diplomáticas oficiales. El texto concluye que, a lo largo de la historia, Arabia Saudita ha tenido una política exterior cautelosa hacia Israel y que al primer cuatrimestre de 2024 no se ven las posibilidades del acuerdo que parecía inminente hasta antes de octubre de 2023.

Palabras clave: Israel, Arabia Saudita, Medio Oriente, Oriente Medio, Paz, Palestina, relaciones internacionales.

Abstract

The article provides a historical overview of the moments when Saudi Arabia and Israel have had common interests, highlighting the instances when they have diverged. It begins with the formation of the two states and extends to the present day, covering the Saudi-Hashemite rivalry, Saudi Arabia's stance on Israel's independence, the

*Doctor en Paz, Conflictos y Democracia por la Universidad de Granada, España, especializado en Medio Oriente. Profesor de asignatura en la modalidad a distancia de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM. Miembro del Servicio Exterior Mexicano, adscrito actualmente a la Embajada de México en Perú. Correo electrónico: enriqueparedesfrias@gmail.com

Arab-Israeli wars, the Iranian Revolution, regional antagonisms, and the subsequent rapprochement between Israel and Saudi Arabia, the Abraham Accords, and the 2023-2024 Gaza War. The text explains how the regional policies of both countries have coincided at these times, tracing the path that led to the belief in 2023 that the two states would initiate official diplomatic relations. The text concludes that throughout history, Saudi Arabia has maintained a cautious foreign policy towards Israel, and that as the first quarter of 2024, there are no prospects for the agreement that seemed imminent before October 2023.

Keywords: Israel, Saudi Arabia, Middle East, Peace, Palestine, international relations.

Arabia Saudita e Israel; momentos de intereses compartidos

Introducción

Una consecuencia que se hizo visible al iniciar la guerra entre Israel y Hamás, en octubre de 2023, fue el descarrilamiento del probable establecimiento de relaciones diplomáticas entre Arabia Saudita e Israel. Ambos Estados son potencias regionales y a lo largo de la historia sus políticas exteriores han tenido consecuencias regionales y globales.

El nacimiento del Estado saudí moderno está relacionado con el ascenso de un grupo tribal, político, respaldado por un discurso religioso, mientras que el de Israel tiene que ver con persecuciones a judíos, en particular en Rusia (aunque también las hubo en otras partes de Europa y Medio Oriente), y con el cabildeo en Europa y Estados Unidos para el establecimiento de un hogar para los judíos en Palestina, también con justificaciones teológicas.

Sin compartir frontera y en la lejanía entre sus religiones, ambos Estados han definido su relacionamiento sólo en los momentos en que ha sido necesario. Sin embargo, en un mundo cada vez más interdependiente, sus interacciones han sido cada vez más frecuentes.

El conflicto árabe-israelí es ampliamente estudiado y conocido; desde la independencia de Israel hasta la actualidad, las causas de las guerras y de los conflictos se han señalado a saciedad. Sin embargo, los incentivos que ha tenido Arabia Saudita para no involucrarse de lleno en los conflictos con Israel y, sobre todo, para cooperar en determinados momentos, no han sido suficientemente divulgados. Tomando como punto de partida los inicios de los dos Estados modernos, el texto se centra en recordar y reflexionar sobre cómo Arabia Saudita e Israel han coincidido de manera directa e indirecta.

Antecedentes

El Najd y el Hiyaz, hoy Arabia Saudita

Hasta antes del dominio saudí, La Meca fue administrada por un guardián que casi siempre perteneció a la tribu Hashim, de la cual había formado parte el profeta Mahoma; de ahí el adjetivo “hachemita” que usa la monarquía en la actual Jordania. El título de quien gobernaba la ciudad era “*sharif*”.¹ Hoy se le sigue designando *sharif* a quien desciende del profeta, aunque se debate exactamente por qué línea ascendiva.²

Desde el inicio del Estado saudí, la relación con los hachemitas fue complicada. El centro de la península arábiga (Najd) no era una ambición para el Imperio otomano, pues la importancia estratégica del desierto, a diferencia de las ciudades costeras, era nula. Pero la región no estaba despoblada y los saudíes la habían habitado y dominado de manera intermitente desde inicios del siglo XVIII. Su unidad política tiene que ver con Muhammad ibn Abd-al-Wahhab, un religioso que consideraba que el verdadero islam, el que practicaba la primera comunidad musulmana (la *umma*), se había corrompido paulatinamente y que era necesario regresar a sus fundamentos. Sus ideas, revolucionarias para su momento, no fueron siempre bien recibidas, y terminó siendo expulsado de algunas ciudades del Najd y de Basra, en Iraq.

Su suerte cambió en 1774: en Diriya, a las afueras de la actual Riad, se alió con un líder local, Muhammad bin Saud, con quien acordaría protección política a cambio de legitimación religiosa. La alianza saudí wahabí iría ganando terreno en el Najd hasta amenazar territorios otomanos en Iraq en 1780.

La Meca y Medina, dos ciudades sagradas del islam, están situadas en la costa oeste de la península arábiga, en la región del Hiyaz; contrario al Najd, al finalizar el siglo XVIII se encontraban en términos oficiales bajo soberanía del Imperio otomano. Sin embargo, tan temprano como 1803, Saud Ibn Abd al Aziz, de la familia saudí, tomó La Meca y la ocupó durante dos meses. En 1806 los saudíes-wahabíes regresaron con planes de establecer control permanente sobre las dos ciudades sagradas.³ El *sharif* que lidió con la entrada de los saudíes a La Meca y después con los egipcios (formalmente otomanos) fue Ghalib bin Masaad.

Para el *sharif* Ghalib, los wahabíes eran una amenaza, pues estaba en conflicto abierto con ellos. De hecho, solicitó al sultán otomano su apoyo para combatirlos en 1793 y 1798, pero las fuerzas nunca llegaron. La primera vez que los saudíes

¹ James Wynbrandt, *A Brief History of Saudi Arabia*, Facts on File, Nueva York, 2010, pp. 113-116.

² Richard C. Martin (ed.), *Encyclopedia of Islam and the Muslim World. Vol. 2*, MacMillan Reference USA, 2004, p. 619.

³ Eugene Rogan, *The Arabs. A History. Revised and Updated*, Basic Books, Nueva York, 2017, p. 65.

wahabíes entraron a La Meca, en 1803, Ghalib escapó y se replegó a Yeda, desde donde resistió el avance de las tropas wahabíes. Cuando Ibn Saud se retiró con su ejército, Ghalib regresó.⁴ En los siguientes dos años, el *sharif* combatió las fuerzas saudíes, pero para 1806 tuvo que aceptar su presencia y autoridad. A Ghalib se le permitió conservar su título, pero los ingresos que obtenía del cobro de impuestos irían a Diriya.⁵

Con La Meca bajo control, en 1806 los wahabíes impidieron el paso a una caravana patrocinada por el sultán otomano que iba a hacer el peregrinaje musulmán anual (*hajj*). La interpretación religiosa de los nuevos señores de La Meca era que los otomanos eran infieles, pues no observaban el islam que ellos pregonaban. El Imperio otomano consideraba la ciudad sagrada bajo su soberanía, así que encargó a Muhammad Alí, un comandante militar instaurado como gobernador en Egipto, que la retomara. Pero Muhammad Alí tenía otros planes. Primero consolidó su gobierno, aseguró y aumentó la recaudación, empezó a fabricar armamento y expandió su ejército. Con la autonomía que le daban sus recursos y milicia propia, se propuso retomar el Hijaz y envió a su hijo Tusun Pasha al mando de una hueste para lograrlo.⁶

Desde que Ghalib se enteró de que Muhammad Alí tenía órdenes de retomar La Meca, inició un intercambio secreto de correspondencia, le otorgó garantías de que colaboraría con ellos y compartió inteligencia sobre el ejército saudí. A cambio, el *sharif* hachemita solicitaba que se le permitiera recaudar impuestos en el lucrativo puerto de Yeda. Ghalib apoyó de manera pública a los wahabíes, pero en secreto le aseguraba a Tusun que era sólo para que los saudíes respetaran lo que le restaba de autoridad en La Meca. El ejército de Tusun intentó marchar a Medina, en donde estaba el grueso de los wahabíes, dos veces. La primera vez fue emboscado y perdió un buen número de tropas, pero en la segunda ocasión compró las lealtades de los beduinos y avanzó con mejor conocimiento a Medina, que finalmente tomó en diciembre de 1812. Un par de semanas después, el ejército de Tusun Pasha entró a La Meca, donde el *sharif* Ghalib lo recibió con celebraciones.⁷ Más tarde en el año, el mismo Muhammad Alí hizo el peregrinaje y envió a Estambul las llaves de la ciudad.⁸

En esa visita, Muhammad Alí solicitó a Ghalib la provisión de camellos para continuar avanzando contra los wahabíes, pero el *sharif* hachemita se negó, con lo

⁴ Sardar Ziauddin, *Mecca; The Sacred City*, Bloomsbury, Nueva York, 2014, pp. 219-226.

⁵ James Wynbrandt, *op. cit.*, p. 136.

⁶ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 64-68.

⁷ Sardar Ziauddin, *op. cit.*, pp. 229-234.

⁸ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 68-71.

que se ganó la enemistad del comandante. Eventualmente fue arrestado sin violencia y enviado a Egipto junto con su riqueza, que no era poca.⁹

Los wahabíes seguían atacando a las tropas egipcias en cada ocasión que se les presentaba. Después de lograr una tregua en 1815, Tusun Pasha regresó a Egipto, donde murió. Aprovechando el vacío de poder, los wahabíes reiniciaron hostilidades, por lo que Muhammad Alí envió a otro hijo, Ibrahim Pasha, a poner orden. El comandante egipcio no sólo aseguró La Meca y Medina, sino que avanzó hasta el Najd, en donde logró la rendición de los saudíes-wahabíes en 1818. En Diriya detuvo a Abdullah ibn Saud y otros wahabíes, los envió a su padre en El Cairo y Muhammad Alí los remitió a Estambul, donde los decapitaron en público.¹⁰ Los egipcios mantuvieron a los hachemitas en el sharifato, aunque nombrándolos y removiéndolos según las lealtades y circunstancias políticas.¹¹

En 1821 estallaron revueltas independentistas en la Grecia otomana. Tal vez porque el ejército egipcio había sido tan exitoso apaciguando a los wahabíes, el sultán otomano le solicitó a su comandante en Egipto que hiciera lo mismo en aquel país. Muhammad Alí accedió bajo protesta, pues calculaba que, si las potencias europeas intervenían, no podría contenerlas. Su hijo Ibrahim Pasha zarpó hacia Grecia en 1824 y logró sofocar a los rebeldes, pero tal como había previsto su padre, una flota franco-inglesa-rusa se involucró y hundió todos los barcos egipcios. Muhammad Alí negoció la salida de sus tropas sin consultar al sultán, y con ello puso a Egipto y al Imperio otomano en ruta de colisión.¹²

El siguiente paso de Muhammad Alí fue rearmar su ejército, reconstruir su flota y después avanzar sobre territorios otomanos en Siria. Ibrahim Pasha, que había triunfado sobre los saudíes y los griegos, partió en noviembre de 1831 y avanzó sobre territorios otomanos en Palestina, Siria y Anatolia, el corazón del Imperio otomano. Las tropas egipcias llegaron a 200 kilómetros de Estambul, la capital.¹³ El sultán, alarmado por la probable caída de su capital, buscó a su archienemigo, el Imperio ruso, para la defensa. Pronto había tropas rusas en Estambul.¹⁴

Ante ese disuasivo, pero desde una posición de fuerza, y con mediación de Reino Unido, Rusia y Francia, Muhammad Alí negoció en 1833 que se le confirmara como *kebedive* (virrey) de Egipto, lo que implicaba derechos dinásticos de

⁹ Sardar Ziauddin, *op. cit.*, pp. 240-241.

¹⁰ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 64-71.

¹¹ Sardar Ziauddin, *op. cit.*, pp. 240-250.

¹² Thomas W. Gallant, *Modern Greece: From the War of Independence to the Present*, Bloomsbury, Londres, 2017, pp. 16-36.

¹³ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 75-80.

¹⁴ Mesut Uyar y Edward J. Erickson, *A Military History of the Ottomans*, ABC Clío, Santa Barbara, 2009, p. 144.

sucesión, y que se agregaran a sus dominios, además del Hiyaz, Creta, Acre, Damasco, Trípoli y Aleppo.¹⁵ A pesar del acuerdo, el Imperio otomano intentó recuperar Siria en 1839, pero fracasó una vez más ante el ejército egipcio.¹⁶

En el imaginario europeo, el Imperio otomano ya no era “el terror”, sino el “hombre enfermo de Europa”.¹⁷ La expansión a costa de él resultaba preocupante para las potencias europeas, así que intervinieron para que Egipto devolviera Siria y el Hiyaz al sultán; el sharifato y los hachemitas volverían a estar bajo soberanía directa del Imperio otomano. El acuerdo que formalizó la devolución del Hijaz fue la Convención de Londres de 1840, la que tenía un apéndice secreto en el que las potencias europeas se comprometían a respetar la integridad territorial otomana.¹⁸

Durante el siglo XIX, el sharifato había logrado mantenerse en el poder local buscando acomodo con el Imperio otomano, con los saudíes y con el ejército egipcio, que nominalmente era otomano. Ese sería el estatus del Hiyaz, formalmente bajo control del sultán, aunque en la práctica sería autónomo, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Los territorios que derivaron en Israel y Palestina

A partir de 1517, cuando el Imperio otomano derrotó al Sultanato mameluco, la zona de Israel Palestina quedó administrada bajo la figura del *elayet* (provincia otomana), que dependía de Damasco.¹⁹ El territorio había sido próspero y bien controlado en épocas de Suleimán “el Magnífico” o “el Legislador” (reinó de 1520-1566), pero el prolongado declive del Imperio otomano había creado vacíos de poder en las provincias, y éstos habían sido ocupados por familias y élites locales, Jerusalén no era la excepción. A fines del siglo XIX, cuando el Imperio otomano intentaba modernizar y controlar mejor sus territorios mediante las reformas del *tanzimat*, Jerusalén se reorganizó como una gubernatura (*mutasarrافیah*) que incluía los distritos (*sanjak*s) de Gaza y Nablus.²⁰

¹⁵ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 75-80.

¹⁶ Carter Vaughn Findley, “The Ottoman lands to the post First World War settlement” en Francis Robinson (ed.), *The New Cambridge History of Islam. Vol. 5: The Islamic World in the Age of Western Dominance*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010, pp. 34-37.

¹⁷ Aslı Cirakman, *From the “Terror of the World” to the “Sick Man of Europe”: European Images of Ottoman Empire and Society from the Sixteenth Century to the Nineteenth*, Peter Lang, Nueva York, 2005, p. 1.

¹⁸ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 80-81.

¹⁹ Mario Sznajder, *Historia mínima de Israel*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018, p. 19; Gabor Ágoston y Bruce Masters, *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, Facts on File, Nueva York, 2009, p. 617.

²⁰ Karen Armstrong, *Jerusalem: One City, Three Faiths*, Ballantine Books, Nueva York, 2005, pp. 341-342 y 361.

De manera paralela al *tanzimat* otomano, durante el siglo XIX en Rusia hubo revueltas violentas en contra de la población judía que se conocen como “pogromos”. Los primeros dos, que sucedieron en 1821 y 1849, fueron percibidos como eventos locales; sin embargo, los que se desataron en 1859 captaron la atención nacional rusa, y en los que siguieron, en 1881, la cobertura mediática fue aún mayor.²¹

Durante el siglo XIX, la población judía también fue víctima de masacres en otras partes del mundo, por mencionar algunas: Bagdad (1828); Meshed (1839); Damasco (1848 y 1890); Alepo (1859 y 1875); Beirut (1862 y 1874); El Cairo (1844, 1890, 1901 y 1902), Alejandría (1870, 1882, 1901 y 1907); en la capital del Imperio otomano (1870 y 1874) y Esmirna (1872 y 1874).²²

Antes de los pogromos de 1881, la idea de que los judíos regresaran a Palestina había sido planteada por los rabinos Zvi Hirsch Kalischer, Yehuda Solomon Alkalai y el socialista Moses Hess, muchas veces considerados precursores del sionismo.²³ Este último publicó el libro *Roma y Jerusalén* (1862) en el que veía, en el contexto de la reunificación italiana, la cuestión judía como la “última cuestión de nacionalidad”.²⁴

A mediados del siglo XIX, en Alemania hubo un grupo de intelectuales judíos cuyo movimiento se conoce como la Haskalah (“la Ilustración”). Uno de sus integrantes más brillantes, Moses Mendelssohn, apuntó las diferencias entre religión y nacionalidad, y propuso que el grupo judío era religioso, no nacional. Sin embargo, en Rusia, esa población se veía a sí misma como un grupo étnico distinto, y las políticas públicas rusas también los clasificaban como un grupo particular; la realidad es que la mayoría de los judíos del mundo estaba concentrada en el este de Europa (alrededor de un millón), y de ellos la mayor parte vivía en Rusia.

Una de las cuestiones que debatían los intelectuales de la Haskalah era si la solución a la violencia contra la comunidad judía debía ser su emancipación dentro de los Estados o si la cuestión judía se trataba de un asunto de nacionalidad. Esta última tesis se comenzó a difundir a partir de la fundación del diario *Ha-Sabar* en 1868. Su fundador, Peretz Smolenskin, un judío ruso que emigró a Viena, publicó en 1872 varios ensayos cuya premisa era que el judaísmo no era una religión, sino una nación, desafiando la idea de su asimilación en otros Estados y propugnando la necesidad de tener uno propio. Sobre esta premisa se fue construyendo: Eliezer

²¹ John D. Klier, “The pogrom paradigm in Russian history in Shlomo Lambroza y John D. Klier (eds.), *Pogroms: Anti-Jewish Violence in Modern Russian History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, p. 19.

²² Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 25.

²³ Michael Stanislawski, *Zionism; A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Nueva York, 2017, pp. 11-13.

²⁴ Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 26.

Perlman y Eliezer Ben-Yehuda agregaron que el lenguaje nacional judío debía ser el hebreo y que el territorio debía ser Palestina.

De manera paralela y sin relación con la nueva ideología, existían organizaciones que financiaban a las comunidades judías para mejorar sus condiciones de vida, como la Alianza Israelita Universal, creada en 1860. Esta organización había fundado al sur de Jaffa (hoy Tel Aviv) la escuela de agricultura Mikveh Yisrael en tierras concedidas por el sultán otomano, con la idea de que la comunidad judía pudiera ser autosuficiente. La Alianza Israelita y la escuela Mikveh Yisrael eran tan ajenas a la idea de una mudanza masiva a Palestina que después de los pogromos de 1881 ambas apoyaron la emigración de la comunidad judía hacia Estados Unidos, no a Palestina.

Los pogromos de Rusia de 1881 causaron un desplazamiento judío importante, algunos hacia Europa central y muchos a Estados Unidos, pero también hubo un porcentaje menor que fue hacia Palestina. La principal razón para migrar era la búsqueda de una mejor vida y oportunidades, pero también hubo un grupo que lo hizo por razones políticas, relacionadas con el nacionalismo.²⁵

Al finalizar el siglo XIX, en el este de Europa había algunas organizaciones trabajando en la cuestión nacional judía: la asociación Hovevei Tzión, que significa en español “Amantes de Sión” (1890), apoyaba la migración judía hacia Israel, lo mismo que la asociación de estudiantes Bilu, que apoyaba el establecimiento de colonias agrícolas judías en Palestina.

En 1881, Eugen Dühring, un intelectual alemán, publicó un escrito antijudío titulado “La cuestión judía y la nocividad racial”. Además, en Francia hubo una crisis financiera a principios de 1882 que fue atribuida a los judíos por otro intelectual, Charle Maurras, quien tenía un periódico y lideraba el movimiento político Action française.²⁶ Sumando al odio, en 1894 un oficial judío del ejército francés, Alfred Dreyfus, fue detenido bajo la acusación de espionaje. Aunque era inocente (fue exonerado en 1906), el evento desató en Francia un sentimiento antijudío.²⁷

Estos hechos influyeron para que Teodoro Herzl, fundador del sionismo político, publicara en 1896 su libro *Der Judenstaat: Versuch einer modernen Lösung der Judenfrage*, en español “El estado judío: búsqueda de una solución moderna de la cuestión judía”. En esta obra, Herzl desarrolló más la idea del judaísmo como una nación que necesitaba un territorio. Después organizó el Primer (de muchos) Congreso Sionista Mundial en Basilea, Suiza (1897), donde se acordó que el territorio necesario debía ser Palestina, y luego comenzó a publicar *Die Welt* (en español “El

²⁵ Michael Stanislawski, *op. cit.*, pp. 11-24.

²⁶ Mario Sznajder, *op. cit.*, pp. 29-34.

²⁷ Michael Stanislawski, *op. cit.*, p. 23.

mundo”), un semanario que sirvió para difundir las ideas del movimiento sionista hasta 1914.

El proyecto avanzó rápido: en 1899 se creó el Jewish Colonial Trust, que eventualmente se convirtió en el Banco Nacional (1950), y en 1901 se creó un fondo destinado a la compra de tierras agrícolas en el futuro Israel. Entre 1897 y 1904, Herzl cabildó el proyecto entre distintos monarcas europeos (funcionarios zaristas, el Papa e incluso el sultán otomano), sin lograr compromiso de ninguno de ellos.²⁸

De manera optimista, algunos sionistas consideraban que la población árabe de Palestina, que a fines del siglo XIX era la mayoría, se vería beneficiada por un Estado moderno que introdujera las tecnologías más nuevas en beneficio de la población, que incrementara la producción agrícola y que la liberara del yugo otomano, pero en la región se estaban formando otros nacionalismos.²⁹

Siglo XX; distancia, oposición y coincidencias

La Primera Guerra Mundial fue detonada el 28 de junio de 1914 por el asesinato en Sarajevo, Bosnia, de Francisco Fernando, heredero al trono del Imperio austro-húngaro. El evento europeo propició que ese imperio, de la mano con Alemania (los Poderes Centrales), invadiera Bosnia. Rusia consideraba que los Balcanes estaban bajo su esfera de influencia, así es que declaró la guerra, y Francia se alió. Pronto, Alemania ocupó Bélgica y Reino Unido se involucró, considerando que su primacía en el mar podría estar amenazada.³⁰ El conflicto tendría consecuencias importantes en Medio Oriente.

En el Imperio otomano, la mayoría del Comité de Unión y Progreso, un grupo reformador nacionalista turco que desde 1909 dominaba la escena política,³¹ prefería mantenerse neutral; sin embargo, la posibilidad de ganar algo del territorio perdido al Imperio ruso terminó por convencerlos y en 1914 se alineó con los Poderes Centrales.³² El sultán entonces llamó al mundo musulmán a una *yihad* en contra de los aliados, pero muchos grupos bajo sus dominios tenían sus propios y diferentes intereses.³³

²⁸ Mario Sznajder, *op. cit.*, pp. 34-35.

²⁹ Michael Stanislawski, *op. cit.*, p. 26.

³⁰ Norman Stone, *Turkey; A Short History*, Thames & Hudson, Londres, 2010, p. 136.

³¹ René Worringer, *A Short History of the Ottoman Empire*, University of Toronto Press, Toronto, 2021, pp. 591-605.

³² William L. Cleveland y Martin Bunton, *A History of the Modern Middle East*, Westview Press, Boulder, Estados Unidos, 2009, p. 151.

³³ Eugene Rogan, *op. cit.*, p. 149.

Reino Unido estaba en control de Egipto desde 1882, cuando intervinieron para mantener a la dinastía de Muhammad Alí en el poder bajo la figura del *khedive*, sofocando el movimiento nacionalista de Ahmed Urabi, un coronel egipcio.³⁴ En el marco de la Primera Guerra Mundial los nacionalismos volvieron a aflorar, así que al iniciar el conflicto impusieron ley marcial y oficializaron a Egipto como un protectorado.³⁵

El Imperio otomano consideró que a Reino Unido se le complicaría controlar Egipto, así que en 1915 emprendió una campaña desde Siria cuyo objetivo era tomar el Canal de Suez, pero las tropas del sultán fueron repelidas. Dos años más tarde, una coalición de varias tribus árabes, lideradas principalmente por los hachemitas, Reino Unido y Francia, tomarían Palestina y Siria.³⁶

La intervención de los hachemitas a favor de los aliados fue resultado de un intercambio de correspondencia entre el *sharif* de La Meca, Hussein bin Ali, y el alto comisionado de Reino Unido para Egipto, *sir* Henry McMahon. El planteamiento hachemita era articular una “Revolución árabe” a cambio de que, al finalizar la guerra, se conformara un Estado árabe que abarcara, además del Hiyaz, la Gran Siria, Palestina e Iraq.³⁷ Su hijo Abdallah I, quien más tarde en la historia sería rey de Jordania, lo había planteado antes de que comenzara la guerra, pero Reino Unido había evitado responder.³⁸ Cuando las circunstancias cambiaron y el sultán declaró la *yihad*, a Reino Unido le preocupó que el llamado tuviera eco en los territorios musulmanes, así que en la correspondencia McMahon-Hussein se acordó la colaboración mediante la Revolución a cambio de la creación de un Estado árabe, aunque las fronteras quedaron sin definir. Como fue acordado, Hussein llamó a la Revolución en junio de 1916 y, en coordinación con Reino Unido, el ejército hachemita comenzó a atacar posiciones otomanas.³⁹

De manera paralela, el movimiento sionista, que desde 1897 había estado trabajando para crear un Estado judío en Palestina, cabildeó con Reino Unido un documento en el que el Ministro de Relaciones Exteriores establecía que el gobierno británico estaba a favor del establecimiento de un hogar judío en Palestina. El texto, conocido como la Declaración de Balfour (1917), era explícito en dejar a salvo los derechos de las comunidades no judías, pero de todos modos causó preocupación

³⁴ *Ibidem*, pp. 125-133.

³⁵ Kenneth M. Cuno, “Egypt to 1919” en Francis Robinson (ed.), *The New Cambridge History of Islam. Vol. 5: The Islamic World in the Age of Western Dominance*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010, pp. 101-103.

³⁶ William L. Cleveland y Martin Bunton, *op. cit.*, pp. 152-157.

³⁷ Eugene Rogan, *op. cit.*, p. 149.

³⁸ Kamal Salibi, *The Modern History of Jordan*, Tauris Publishers I.B., Nueva York, 1998, p. 79.

³⁹ Eugene Rogan, *op. cit.*, p. 150.

entre los nacionalistas árabes: en ese momento, alrededor de 89 por ciento de la población era no judía.⁴⁰

Además de esos dos compromisos, Reino Unido había hecho un pacto secreto: en 1916 negoció el Acuerdo Sykes-Picot, un documento en el que las potencias europeas se repartían los territorios del Imperio otomano. En los siguientes años, los tres compromisos tendrían que balancearse.⁴¹

Ibn Saud, quien controlaba el Najd al iniciar la Primera Guerra Mundial, apoyó de forma moderada a los británicos en un combate en el norte de la región en 1915, pero en adelante decidió mantenerse al margen, comprometiéndose con Reino Unido a no llegar a acuerdos con ninguna potencia ni atacar a los Estados bajo protección británica.

Su postura le rindió dividendos: Reino Unido lo reconoció como Estado dentro del Najd con salidas al golfo Pérsico por Qatif y Jubail, le otorgó mil rifles y una suma de dinero mensual que usó para consolidar su poder en su territorio. Los saudíes no se unieron a la Revuelta árabe porque las ambiciones del *sharif* de La Meca trastocaban los suyos. Ambos grupos de poder estaban enemistados y buscaban controlar, eventualmente, toda la península arábiga.⁴²

En la Revuelta árabe participaron tres hijos del *sharif* Hussein y todos se convirtieron en reyes en determinados momentos de la historia: Faisal I (quien ambicionó Siria, pero fue instaurado en Iraq), Alí (quien sucedió a su padre en el Hiyaz) y Abdallah I (el primer rey de Transjordania, hoy Jordania).⁴³

La rivalidad hachemita saudí fue evidente en 1918, cuando ambos ejércitos se enfrentaron en Khurma, un asentamiento ubicado entre el Hiyaz y el Najd que habían tomado los saudíes. La Primera Guerra Mundial aún no había terminado, así que Gran Bretaña intentó mediar para que sus aliados no pelearan entre sí. Ibn Saud ofreció quedarse con Khurma, pero respetar en adelante los territorios hachemitas a cambio de una tregua. Hussein rechazó la oferta y dos veces falló tratando de recuperar Khurma. Eventualmente, Reino Unido presionó a Ibn Saud para que se replegara y que la ciudad se mantuviera como zona neutral mientras terminaba el conflicto mundial.

Cuando finalizó la guerra, Reino Unido comenzó la tarea de balancear sus compromisos. En 1921 intentó persuadir al entonces rey Hussein (durante la guerra se proclamó Rey del Hiyaz) de aceptar el *statu quo*, pero éste estaba en desacuerdo con los mandatos que se establecían en los territorios que ambicionaba y conside-

⁴⁰ Mike Berry y Greg Philo, *Israel and Palestine: Competing Histories*, Pluto Press, Londres, 2006, pp. 6-19.

⁴¹ Carter Vaughn Findley, *op. cit.*, p. 71.

⁴² James Wynbrandt, *op. cit.*, pp. 172-179.

⁴³ John Robertson, *Iraq: A History*, Oneworld, Londres, 2016, p. 249.

raba que no se estaba haciendo justicia a los esfuerzos de la Revuelta árabe. Un último intento de Reino Unido para llegar a un acuerdo con el rey Hussein fracasó en 1923. Sabiendo que no habría protección británica, ese mismo año Ibn Saud comenzó a avanzar sobre el Hiyaz. La rendición del territorio, en 1925, le tocó a su hijo Alí, quien reinó brevemente sobre dicha zona después de la abdicación de su padre. Dos años después, en 1927, Reino Unido reconoció la soberanía de Ibn Saud sobre el territorio que fue nombrado Arabia Saudita de manera oficial en 1932.⁴⁴

Dos años antes del último intento británico de mediación y reconciliación, uno de los hijos de Hussein, Abdallah I, se había instalado en Transjordania. En noviembre de 1920 avanzó con su propio ejército a Maan, en la frontera con el Hiyaz. Después, en marzo de 1921, llegó a Amán, que estaba en estado de ingobernabilidad. El propósito inicial de Hussein era combatir a los franceses en Siria, que habían derrotado a su hermano Faisal, pero Gran Bretaña intervino y acordó en la Conferencia de El Cairo, en marzo de 1921, que Hussein sería el gobernador de Transjordania, al oeste del río Jordán,⁴⁵ y que al otro lado de la ribera sería administrativamente Palestina.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas transjordanas combatieron en Siria y Líbano del lado de Gran Bretaña, expulsando al gobierno colaboracionista de Vichy. Al terminar la guerra, Abdallah I negoció la independencia de Transjordania con Gran Bretaña y la obtuvo en marzo de 1946, convirtiéndose en su primer monarca.⁴⁶

Arabia Saudita, que ya era independiente, se mantuvo neutral durante la mayor parte del conflicto, aunque al iniciar 1945 declaró oficialmente la guerra a los países del Eje (también lo hicieron Egipto, Siria y Líbano), lo que le valió un asiento en la Organización de las Naciones Unidas (ONU).⁴⁷ Los intereses estadounidenses se habían sembrado en el Najd desde 1931, cuando un conglomerado de empresas estadounidenses (la Arabian American Oil Company, “ARAMCO”) había obtenido una concesión para explorar y explotar petróleo. En 1938 descubrió los primeros yacimientos en territorios saudíes.⁴⁸

Ambas monarquías, la saudí y la hachemí, permanecerían enemistadas. La situación sólo comenzaría a cambiar después del asesinato de Abdullah I, en 1951,

⁴⁴ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 179-182.

⁴⁵ Kamal Salibi, *op. cit.*, pp. 86-89.

⁴⁶ Mike Berry y Greg Philo, *op. cit.*, pp. 6-19.

⁴⁷ Benny Morris, *1948; The First Arab-Israeli War*, Yale University Press, Kindle Edition, New Haven, 2008, pos. 426.

⁴⁸ Matthew Fallon Hinds, *The US, the UK and Saudi Arabia in World War II; The Middle East and the Origins of a Special Relationship*, I.B. Tauris, Londres y Nueva York, 2016, pp. 1-3.

y de la muerte de Ibn Saud, en 1953. Para entonces, Israel ya era un Estado independiente.⁴⁹

En los albores de la independencia israelí, los países árabes se reunieron para discutir la cuestión de Palestina entre 1946 y 1948. En general, todos coincidían en el rechazo al establecimiento de un Estado judío, pero no había consenso en cómo habría de organizarse Palestina. En ese debate, las posiciones de Arabia Saudita, que eran más cautelosas, chocaban con las de Iraq y Transjordania, que eran más duras. La preocupación de Arabia Saudita era la probable expansión de sus rivales hachemitas, ahora monarcas en dos Estados.⁵⁰

De hecho, cuando Reino Unido presentó el Informe Peel en 1937, un documento que concluía que los nacionalismos árabe y judío no permitirían que Palestina se convirtiera en un solo Estado,⁵¹ la preocupación de Ibn Saud no era la creación de Israel, sino la posibilidad de que los hachemitas obtuvieran más territorios.

Los líderes del movimiento sionista de aquel momento parecen haber leído bien esa enemistad; Eliahu Epstein, quien sería más tarde el primer embajador de Israel ante Estados Unidos, buscó a Fu'ad Hamza, un asesor para política exterior de Ibn Saud, a quien conocía de sus épocas de estudiante en la American University of Beirut. El acercamiento sirvió para que Hamza se reuniera en abril de 1937 con Ben Gurion, jefe de la Agencia Judía y futuro primer ministro de Israel. Mediante otro intermediario (St John Philby), Ben Gurion planteó a Ibn Saud una Palestina que incluyera Transjordania y que estuviera bajo control saudí. Incluso, en octubre de 1939, se planteó la idea de que, además del territorio, se subsidiara con 20 millones de libras al Estado saudí y se transfiriera la población árabe a los territorios de la monarquía; Ibn Saud lo rechazó.

Cuando la guerra en Palestina era inminente, Arabia Saudita intentó persuadir a la Liga Árabe de optar por medidas económicas en vez de la guerra pero, sin lograr convencer, terminó enviando un pequeño contingente que estuvo bajo comando egipcio.⁵²

Poco antes de la guerra, Israel definió el balance entre lo religioso y secular que habría de tener el Estado y que persiste a la fecha. En una carta de junio de 1947, la Agencia Judía aseguraba a los judíos ultraortodoxos de la organización

⁴⁹ Md. Muddassir Quamir, "Relations with Saudi Arabia" en P.R. Kumaraswamy (ed.), *The Palgrave Handbook of the Hashemite Kingdom of Jordan*, Palgrave Macmillan, Nueva Delhi, 2019, pp. 393-406.

⁵⁰ Benny Morris, *op. cit.*, pos. 990.

⁵¹ Ariel Hernán Fariás, "La gran revuelta árabe (1936-1939): estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio" en *Nómadas*, vol. 1, núm. 25, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2010, pp. 287-302.

⁵² Elie Podeh, "Saudi Arabia and Israel; From secret to public engagement, 1948-2018" en *Middle East Journal*, vol. 72, núm. 4, Middle East Institute, Washington, D.C., 2018, pp. 563-586.

Agudat Israel que tendrían un lugar en la nueva entidad política y que lo relativo al estado civil se mantendría bajo estándares religiosos, pero la educación sería autónoma, con una currícula básica definida por el Estado que no iría en contra del conocimiento y la conciencia religiosa de Israel, además se observaría el *shabat* (sábado) como día oficial de descanso y la dieta judía (*kashrut*) se implementaría en el sector público. En Israel, como en Arabia Saudita, los sectores ultra religiosos formarían parte importante del Estado.⁵³

El conflicto interesaba a Arabia Saudita porque la causa palestina era, y sigue siendo, un tema de enorme apoyo popular entre la población, pero no había intereses territoriales contrapuestos y el tema de quién habría de asimilar a una enorme cantidad de refugiados era espinoso. Al final de esa guerra, Israel contabilizó 520 mil; la ONU publicó que fueron 726 mil y la cifra del gobierno británico fue de 810 mil.⁵⁴

En junio de 1956 llegó al poder en Egipto Gamal Abdel Nasser, un militar que formaba parte de un movimiento revolucionario conocido como los “Oficiales Libres”. El discurso del movimiento era panarabista y secular, ideológicamente se contraponía a la visión islámica de Arabia Saudita y a la judía de Israel; en la práctica lo haría también.⁵⁵ Su llegada marcó el final de la monarquía y del poder en manos de la dinastía de Muhammad Alí.

El gobierno de Nasser estaba en una posición difícil porque los comandos palestinos atacaban a Israel desde Egipto y las represalias israelíes eran en su territorio. Aunque de inicio deseaba mantenerse al margen de las dinámicas de la Guerra Fría,⁵⁶ las necesidades de financiamiento y de armas lo obligaron a involucrarse. Egipto logró concretar armamento del lado soviético y estuvo cerca de lograr financiamiento del Banco Mundial para construir la presa de Asuán, un proyecto que hubiera aumentado considerablemente su productividad agrícola. Sin embargo, las negociaciones con el Banco Mundial fracasaron por la desconfianza de Estados Unidos, que exigía que Egipto dejara de recibir ayuda del bloque soviético.⁵⁷

Sin recursos, Egipto optó por nacionalizar el Canal de Suez en julio de 1956. La medida fue aprovechada por Francia y Reino Unido para planear una intervención militar con Israel. En su escenario ideal, Nasser sería depuesto, Francia y

⁵³ Mario Sznajder, *op. cit.*, pp. 62-64.

⁵⁴ Mike Berry y Greg Philo, *op. cit.*, pp. 36-41.

⁵⁵ William L. Cleveland y Martin Bunton, *op. cit.*, pp. 280-321.

⁵⁶ Joel Gordon, “Egypt from 1919” en Francis Robinson (ed.), *The New Cambridge History of Islam. Vol. 5: The Islamic World in the Age of Dominance*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010, p. 382.

⁵⁷ Michael C. Shupe, William M. Wright, Keith W. Hipel y Niall M. Fraser, “Nationalization of the Suez Canal: A hypergame analysis” en *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 24, núm. 3, Sage Publications, Inc., 1980, pp. 477-493.

Gran Bretaña retomarían el control del canal, y a cambio de su participación Israel obtendría un reactor nuclear. Sólo sucedió lo último, porque Estados Unidos intervino para que las tres potencias se retiraran. Militarmente Egipto no había ganado, pero el evento catapultó el liderazgo de Nasser y lo encaminó a más enfrentamientos con Israel y, de manera indirecta, con Arabia Saudita.⁵⁸

Con ese capital político, el proyecto panarabista de Nasser se expandiría sobre la región. En Yemen, en septiembre de 1962, un grupo de nacionalistas revolucionarios inspirados por el nasserismo proclamó la República Yemení y se rebeló contra el imam Muhammad al Badr, quien sería el último jefe de Estado del Reino (zaidí) Mutawakkilita de Yemen. Egipto apoyó el movimiento enviando tropas, primero un batallón, pero después aumentó el número de soldados, llegando a tener 70 mil. Arabia Saudita veía un riesgo de contagio en el proyecto secular revolucionario de la República Yemení; percibía la intervención de Egipto, el principal enemigo de Israel, como amenaza a su proyecto monárquico wahabita.

Arabia Saudita financió a los zaidíes⁵⁹ y comenzó a buscar armamento en el exterior. La amenaza de un Egipto en expansión motivó que Arabia Saudita invirtiera considerablemente en armas, que fueron proveídas por Estados Unidos (hasta después de la Guerra de los Seis Días de 1967).⁶⁰ Por su parte, de manera secreta, Israel proveyó a los realistas con armas, municiones y equipo médico.⁶¹ Arabia Saudita no lo sabía, pero estaba en el mismo bando que Israel.

La guerra árabe israelí de 1967 motivó el fin de la intervención egipcia en Yemen, pues Nasser necesitaba sus tropas en Egipto. Durante la guerra, Arabia Saudita envió una brigada de 3 mil soldados, pero se mantuvo lejos del frente, a una distancia que le permitiera defender Aman en caso de que Israel decidiera tomar Jordania y posicionarse como su nuevo vecino.⁶² Arabia Saudita tenía un oleoducto que pasaba por el Golán sirio y terminaba en Líbano. Ahí, el petróleo se embarcaba en el puerto de Beirut para distribuirse usando el Mediterráneo. Israel pudo haber cortado el suministro cuando ocupó el territorio sirio, pero no

⁵⁸ Mike Berry y Greg Philo, *op. cit.*, pp. 41-43.

⁵⁹ Asher Orkaby, *Yemen; What Everyone Needs to Know*, Oxford University Press, Nueva York, 2021, pp. 45, 55 y 194-195.

⁶⁰ Ginny Hill, *Yemen Endures: Civil War, Saudi Adventurism and the Future of Arabia*, Oxford University Press, Nueva York, 2017, p. 38.

⁶¹ Yogev Elbaz, "Beyond the periphery; Israel's intervention in the Yemen Civil War in the 1960s" en *Israel Studies*, vol. 27, núm. 1, Indiana University Press, Bloomington, Estados Unidos, 2022, pp. 84-107.

⁶² Madawi Al Rasheed, *A History of Saudi Arabia*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2010, p. 124.

lo hizo. En resumen, Arabia Saudita no se involucró de manera directa en el conflicto e Israel no tocó sus intereses.

Después de la Guerra de 1967, los países árabes (incluyendo a Arabia Saudita), derrotados, pero sobre todo indignados, acordaron en Jartum los tres “no”: no a la paz, no al reconocimiento y no a la negociación con Israel.⁶³ En esa reunión, Arabia Saudita, Kuwait y Libia se comprometieron a financiar a los Estados árabes con fronteras con Israel: Egipto, Siria y Jordania.⁶⁴

Nasser murió a causa de un paro cardíaco en 1970 y fue reemplazado por el vicepresidente Anwar al Sadat. El nuevo presidente se propuso recuperar el Sinaí, sacó del gobierno a sus enemigos y a quienes consideraban que su objetivo era inalcanzable; después, coordinó con Siria una estrategia de ataque sorpresa a Israel en el día sagrado judío del Yom Kippur y logró el compromiso de financiamiento saudí una vez comenzada la guerra.⁶⁵

En la Guerra del Yom Kippur, el reino saudí envió pocas tropas que se estacionaron en Jordania y nunca pelearon; su arma en esa guerra fue otra. El embargo petrolero, dirigido a los países que apoyaran a Israel, provocó un alza en los precios globales e hizo que los productores de hidrocarburos del entonces Tercer Mundo soñaran con ser ricos y con el establecimiento de un “Nuevo Orden Económico Internacional” que no sucedió, a pesar de haberse logrado declaraciones y compromisos en el marco de Naciones Unidas.⁶⁶ Las condiciones para levantar el embargo era que Israel aceptara que Jerusalén era un lugar árabe, que se retirara de los territorios árabes ocupados y que aceptara que los palestinos tenían derecho a la autodeterminación. Nada de eso se cumplió;⁶⁷ Arabia Saudita duplicó su Producto Interno Bruto (PIB) en 1973, lo triplicó en 1974⁶⁸ y finalmente el embargo se levantó en ese mismo año.⁶⁹ Unos años después, Israel y Egipto firmaron los acuerdos de Camp David de 1978. Arabia Saudita apoyó la expulsión de Egipto de la Liga Árabe y cortó relaciones diplomáticas.⁷⁰

En 1979 la Revolución de Irán llevó al ayatolá Jomeini al poder. Desde ahí se encargó de que prevaleciera un proyecto islámico chiita con él mismo como líder

⁶³ Mike Berry y Greg Philo, *op. cit.*, pp. 53-57.

⁶⁴ Madawi Al Rasheed, *op. cit.*, p. 125.

⁶⁵ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 365-371.

⁶⁶ Joaquim Novella, “El Tercer Mundo y el ‘Nuevo Orden Económico Internacional’. Reflexiones sobre una década” en *Mientras Tanto*, núm. 25, Icaria Editorial, Barcelona, 1985, pp. 63-83.

⁶⁷ Elie Podeh, *op. cit.*, pp. 563-586.

⁶⁸ Madawi Al Rasheed, *op. cit.*, p. 116.

⁶⁹ Elie Podeh, *op. cit.*, pp. 563-586.

⁷⁰ Madawi Al Rasheed, *op. cit.*, p. 150.

supremo, encima de todas las instituciones.⁷¹ En Iraq había volatilidad y riesgo de contagio porque había una mayoría chiita gobernada por una minoría sunita, tan pronto como 1980 comenzó la guerra entre Irán e Iraq. Calculando que sería mejor que permaneciera el régimen del sunita Saddam Hussein a correr el riesgo de tener en su frontera un Estado chiita satélite del nuevo y revolucionario Irán, Arabia Saudita financió a Iraq. Cuando terminó la guerra sin ganador claro en 1988, Iraq estaba en bancarrota y sin ganancias.⁷² La precaria situación del régimen de Saddam Hussein motivó la invasión a Kuwait en 1990.⁷³

Para Arabia Saudita, Saddam había sido un mal necesario para contener a Irán, pero en el nuevo conflicto la integridad territorial kuwaití era prioritaria, así que no dudó en apoyar a Kuwait y la coalición internacional que lo defendió. El liderazgo de Egipto estaba ausente desde su expulsión de la Liga Árabe,⁷⁴ por lo que el discurso político bélico de Saddam Hussein buscaba llenar ese vacío y convertirse en el siguiente gran líder árabe, para lo cual adoptó una retórica antiisraelí y de liberación de Palestina. Yasser Arafat, frustrado por haber renunciado al terrorismo y aceptado la solución de dos Estados sin haber logrado que Estados Unidos forzara a Israel a reconocer a la Organización para la Liberación de Palestina y negociar seriamente, con concesiones,⁷⁵ le apostó a Saddam Hussein. Durante la primera guerra de Iraq, Israel y Arabia Saudita volvieron a tener un enemigo común: Yasser Arafat.⁷⁶

Cuando la guerra terminó y comenzaron los años del proceso de paz de Oslo (1993-2000), Arabia Saudita apoyó discretamente las negociaciones. El gran muftí, que es la autoridad religiosa saudí de más alto rango, se pronunció a favor de que se firmaran acuerdos con Israel. El precedente islámico que usó para la propuesta es interesante.⁷⁷ El profeta Mahoma nació en La Meca, pero tuvo que migrar a Medina cuando él y su grupo de seguidores fueron perseguidos.⁷⁸ En adelante hubo un período de guerras entre Medina y La Meca, pero con una maniobra

⁷¹ Michael Axworthy, *A History of Iran: Empire of the Mind*, Basic Books, Nueva York, 2008, pp. 242 y 246-266.

⁷² Eugene Rogan, *op. cit.*, p. 413.

⁷³ William L. Cleveland y Martin Bunton, *op. cit.*, pp. 478-482.

⁷⁴ Dominique Vidal y Alain Gresh, *The New A-Z of the Middle East*, Tauris & Co, Nueva York, 2004, pp. 99-102.

⁷⁵ Gregory Harms y Todd M. Ferry, *Palestine-Israel Conflict: A Basic Introduction*, Pluto Press, Londres, 2008, pp. 148-149.

⁷⁶ John Strawson, *Partitioning Palestine: Legal Fundamentalism in the Palestinian-Israeli Conflict*, Pluto Press, Nueva York, 2010, p. 178.

⁷⁷ Elie Podeh, *op. cit.*, pp. 563-586.

⁷⁸ Karen Armstrong, *Muhammad: A Prophet of our Time*, HarperCollins e-books, Nueva York, 2013, pp. 74-77.

diplomática, Mahoma logró una tregua de 10 años que se conoce como “la paz de Hudaybiyya”. Uno de los puntos del trato era que los musulmanes podrían visitar la Kaaba, en La Meca, por motivos de peregrinaje. En esos años, el profeta del islam aprovechó para fortalecerse. Cuando finalmente tomó La Meca, su ingreso fue pacífico y sus enemigos fueron cooptados.⁷⁹ Ese es el antecedente que citó el clérigo, apoyaba la diplomacia con Israel.

Siglo XXI; acercamientos

Arabia Saudita lideró la Iniciativa Árabe de Paz de 2002. La propuesta era que Israel se retirara de los territorios ocupados desde 1967, lo que incluía Jerusalén del Este; a cambio, todos los Estados árabes establecerían relaciones. Se trataba de una puerta abierta a la negociación. Esto evidentemente no sucedió, pero rompió con el “no a la negociación” y suavizó la postura oficial de Arabia Saudita hacia Israel.⁸⁰

La monarquía y la Knesset también coincidieron en Líbano. La legalidad de Hezbolá como partido político chiíta y la legitimidad de sus armas para defenderse de Israel es uno de los acuerdos a los que se llegó cuando terminó la Guerra Civil de Líbano (1975-1990).⁸¹ Durante el conflicto, las milicias surgieron en el sur del país de los cedros, en una zona de mayoría chiíta, y después de la Revolución de Irán, comenzaron a obtener su apoyo. En realidad, en el sur de Líbano no hubo paz, el conflicto con Israel ha perdurado, aunque con mucha menor intensidad que en el período de guerra civil. En 2006 el conflicto volvió a escalar cuando Hezbolá cruzó a territorio israelí, asaltó una patrulla fronteriza, mató a tres soldados y secuestró a dos. La idea era negociar su liberación a cambio de presos libaneses, pero la respuesta de Israel fue desproporcionada: destruyeron el aeropuerto de Beirut, bloquearon por aire y mar el país y bombardearon depósitos de petróleo causando un derrame en el mar, dejando sin energía eléctrica a un buen sector y sin sustento a los que vivían de la pesca.

Israel estaba castigando a Líbano por permitir la audacia de los aliados locales de Irán.⁸² En Arabia Saudita la operación de Hezbolá se consideró irresponsable y

⁷⁹ Daniel C. Peterson, *Muhammad, Prophet of God*, Eerdmans, Kindle Edition, Grand Rapids, Michigan, 2007, pos. 1837-1893.

⁸⁰ Elie Podeh, *op. cit.*, pp. 563-586.

⁸¹ William L. Cleveland y Martin Bunton, *op. cit.*, pp. 383-392.

⁸² Karim Makdisi, Göksel Timur, Hans Bastian Hauck y Stuart Reigeluth, “UNIFIL II: Emerging and evolving European engagement in Lebanon and the Middle East” en *EuroMeSCo Papers*, núm. 76, EuroMeSCo, Barcelona, 2009, pp. 4-40.

temeraria. Incluso hubo un clérigo saudí que consideró recomendable firmar la paz con Israel y que recordó, una vez más, la paz de Hudaybiyya.⁸³

Israel y Arabia Saudita concurren durante el proceso de negociación del acuerdo nuclear con Irán. Como oposición, el ayatolá Jomeini había considerado el programa nuclear del sha anti islámico, pero cuando estuvo en el poder y comenzó la guerra con Iraq, cambió de parecer. En los años ochenta reactivó su programa nuclear, hizo uso de una red clandestina paquistaní para armar su propio programa de enriquecimiento de uranio y buscó a China y Argentina para cooperar bajo supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que garantizaría que el proyecto fuera pacífico. Sin embargo, en 2002 estalló el escándalo de que había un programa secreto de armamento nuclear. Poco después iniciaron las negociaciones entre Irán, Alemania, Francia, Gran Bretaña y el Alto Representante de la Unión Europea para transparentar el programa y garantizar que fuera pacífico.

Eventualmente las negociaciones fallaron y el asunto se llevó al Consejo de Seguridad, en donde se optó por crear un grupo de trabajo entre los miembros permanentes y el Alto Comisionado para la Unión Europea, el “P5+1”. Este grupo se encargó de negociar con Irán, por un lado, e imponer sanciones económicas, por otro. Cuando las sanciones alcanzaron el sector petrolero, en 2010, la posición de Irán, que había sido cerrada, se empezó a abrir. En 2013 finalmente se sentaron en la mesa a negociar seriamente y en 2015 lograron “el acuerdo nuclear de Irán”.

Para la administración Obama había sido un gran éxito; a grandes rasgos, el acuerdo preveía el levantamiento de sanciones económicas a Irán de manera paulatina en un plazo de 10 años y cooperación para su programa nuclear. A cambio, Irán estaría sometido al régimen más estricto de vigilancia del OIEA y adoptaría una serie de medidas que prevenirían que su programa se tornara militar, limitaría su enriquecimiento de uranio y rediseñaría uno de sus reactores nucleares, entre otras cosas.⁸⁴

En campaña, el candidato Donald Trump había sido crítico de Obama, del proceso y del acuerdo; una vez electo, retiró a Estados Unidos del pacto⁸⁵ y reimpuso

⁸³ Elie Podeh, *op. cit.*, pp. 563-586.

⁸⁴ Enrique Paredes Frías, “Medio Oriente y no proliferación, primeras impresiones sobre el acuerdo nuclear del P5+1 e Irán” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 120-121, UNAM, Ciudad de México, septiembre 2014-abril 2015, pp. 9-48.

⁸⁵ Mark Landler, “Trump abandons Iran nuclear deal he long scorned” en *The New York Times*, Nueva York, 8 de mayo de 2018, disponible en <https://www.nytimes.com/2018/05/08/world/middleeast/trump-iran-nuclear-deal.html> fecha de consulta: 6 de septiembre de 2023.

y amplió sanciones.⁸⁶ El Primer Ministro de Israel consideró que se trataba de una medida histórica y halagó el liderazgo valiente del presidente estadounidense; Arabia Saudita también aplaudió la decisión.⁸⁷

Sus intereses se alinearon una vez más en Yemen. A partir de la década de 2000 comenzó a ser evidente que había un problema serio de terrorismo. Aproximadamente un año antes de los atentados del 9/11, Al Qaeda atacó el buque USS Cole en el puerto de Adén; casi un año después de que cayeran las Torres Gemelas hubo un ataque similar a un buque francés, el MV Limburg. Inicialmente, Estados Unidos facilitó fondos de cooperación para la lucha antiterrorista, pero mientras la Segunda Guerra de Iraq se desarrollaba, el presidente del Yemen unificado, Ali Abdullah Saleh, liberaba terroristas de sus prisiones bajo un programa que los daba por rehabilitados. Eventualmente, al finalizar 2005, Estados Unidos consideró que el presidente de Yemen no era un socio confiable y paró de financiar la inefectiva lucha antiterrorista. Unos meses después, en 2006, hubo una fuga masiva de prisión, quedando libres múltiples terroristas.

Mientras esto sucedía en el sur de Yemen, en el norte surgieron los hutíes, un movimiento chiita puritanista cuya base de apoyo estaría precisamente donde la tuvo el Reino (zaidí) Mutawakkilita de Yemen. Los hutíes comenzaron a llenar vacíos de poder del Estado; construyeron escuelas, electrificaron algunas zonas, suministraron agua e hicieron labores de seguridad pública. Su primer proponente fue Badr al Din al Houthi (1926-2010), de cuyo apellido viene el nombre del grupo. En una ocasión, en 2004, el presidente Saleh se encontraba de gira con el embajador estadounidense en San'a, zona de influencia hutí. Cuando salieron de una mezquita, se toparon con un grupo de manifestantes que gritaba la consigna que se vociferaba durante la revolución de Irán: "¡Muerte a Estados Unidos! ¡Muerte a Israel! ¡Malditos los judíos y victoria al islam!".⁸⁸ En los años sesenta Arabia Saudita había apoyado a los zaidíes del norte (chiitas) para contener el avance del secularismo egipcio de Nasser. Sin embargo, las circunstancias habían cambiado y ahora el riesgo era la expansión de la esfera de influencia de Irán, algo indeseable tanto para Arabia Saudita como para Israel.

En Yemen, decenas de miles protestaron en el marco de la Primavera Árabe, en 2011, exigiendo dignidad, respeto a los derechos humanos y, sobre todo, elecciones libres, pues Saleh llevaba 33 años como presidente, primero de la República

⁸⁶ Brian O'Toole, *Rejoining the Iran Nuclear Deal: Not So Easy*, Atlantic Council, Washington, D.C., enero 2022, disponible en <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/rejoining-the-iran-nuclear-deal-not-so-easy/> fecha de consulta: 19 de enero de 2024.

⁸⁷ Mark Landler, *op. cit.*

⁸⁸ Asher Orkaby, *op. cit.*, pp. 76-92.

Árabe de Yemen (Yemen del Norte) y después del Yemen unificado, a partir de 1990.⁸⁹

Como sucedió en otros lugares de la región, las protestas se tornaron violentas, hubo represión, renunciadas de funcionarios, deserciones del ejército; después de mucha presión interna y externa, con mediación del Consejo de Cooperación del Golfo y apoyo de Estados Unidos y la Unión Europea, Saleh acordó dejar el poder en febrero de 2012 a cambio de impunidad y se celebraron elecciones.⁹⁰ El Consejo de Cooperación del Golfo intentó trabajar un nuevo diseño institucional para Yemen, pero los esfuerzos fracasaron; los hutíes estaban luchando en el norte, en el sur había otros movimientos separatistas y además operaban organizaciones terroristas como Al Qaeda y el Estado Islámico.⁹¹

En un giro político, el ex presidente Saleh, que había perseguido y combatido a los hutíes, formó una alianza con ellos y juntos lograron deponer al nuevo presidente, que tenía el apoyo saudí. En 2015, Arabia Saudita respondió interviniendo militarmente en contra de los hutíes e impuso un embargo con el argumento de que el propósito era evitar que recibieran apoyo de Irán.⁹² En los medios de Arabia Saudita se anunció una operación militar que sería rápida y que zanjaría el conflicto, pero la guerra persiste.⁹³

Meses después de la intervención en Yemen, el reino saudí anunció la pena de muerte a Nimr al Nimr, un clérigo chiíta que había estudiado teología en Irán por más de 10 años y que había protestado en 2011 en Arabia Saudita, en el contexto de la Primavera Árabe. Fue sentenciado a la pena máxima por desobediencia, sublevación y por buscar la intromisión extranjera. Irán condenó los hechos y poco después, al iniciar 2016, Arabia Saudita e Irán rompieron relaciones diplomáticas.⁹⁴ Ese mismo año se filtró a la prensa una visita de una delegación israelí de alto nivel a Arabia Saudita: el objetivo era intercambiar información sobre los conflictos regionales. Hubo otro acercamiento en octubre de 2018, en la “Conferencia sobre Combate a las Organizaciones Extremistas Violentas” que organizó

⁸⁹ Stephen J. King, *The Arab Winter; Democratic Consolidation, Civil War, and Radical Islamists*, Cambridge University Press, Cambridge, 2020, p. 211.

⁹⁰ Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 502-503.

⁹¹ Stephen J. King, *op. cit.*, p. 230.

⁹² Eugene Rogan, *op. cit.*, pp. 503-504.

⁹³ Kim Ghattas, *Black Wave*, Henry Holt and Company, Nueva York, 2020, pp. 304-305.

⁹⁴ Al Jazeera Staff, “Saudi Arabia cuts diplomatic ties with Iran” en *Al Jazeera*, Qatar, 4 de enero de 2016, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2016/1/4/saudi-arabia-cuts-diplomatic-ties-with-iran> fecha de consulta: 7 de septiembre de 2023.

Estados Unidos, en la cual estaban presentes sus principales aliados de la región, incluidos Arabia Saudita e Israel, excluido Irán.⁹⁵

El 13 de agosto de 2020 se hicieron públicos los Acuerdos de Abraham: con la mediación del presidente Trump, el príncipe Mohammed Bin Zayed, de los Emiratos Árabes Unidos, y el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, pactaron establecer relaciones diplomáticas. Unos meses después, Israel había firmado acuerdos similares con Baréin, Sudán y Marruecos.⁹⁶ Cuando Egipto acordó la paz, en 1978, Arabia Saudita apoyó su expulsión de la Liga Árabe, pero a más de 40 años, las circunstancias eran otras, y en esta ocasión Arabia Saudita evitó un pronunciamiento oficial, pero sí permitió que se publicaran en prensa nacional artículos halagando los acuerdos.⁹⁷ En realidad, la mayoría de la población los desaprobaba; una encuesta realizada en marzo de 2022 mostró que 75 por ciento de los saudíes se oponían a la normalización y que tampoco estaba de acuerdo 71 por ciento de los emiratíes y 76 por ciento de los bahreiníes).⁹⁸

El desacuerdo con la normalización se debe a que la cuestión de Palestina se considera una causa común en el mundo árabe. Así lo refleja el Índice de Opinión Árabe en su edición de 2022, donde consta que, en promedio, 76 por ciento de la población en países árabes consideraba la situación de Palestina como una causa que concierne a todos los árabes y no sólo a los palestinos. La población de Arabia Saudita estaba debajo del promedio, con 69 por ciento, un apoyo robusto, aun así. Esta encuesta, levantada entre junio y diciembre de 2022, también sugería que un porcentaje mínimo (cinco por ciento) apoyaba abiertamente la normalización de relaciones con Israel, aunque mostraba un amplio porcentaje de personas que estaban indecisas o preferían no expresar su opinión (57 por ciento).⁹⁹

En marzo de 2023 hubo otro anuncio en la región: con la mediación de China, Arabia Saudita e Irán restablecerían relaciones diplomáticas. A lo largo del año

⁹⁵ Elie Podeh, *op. cit.*, pp. 563-586.

⁹⁶ Meir Ben-Shabbat y David Aaronson, "The Abraham Accords, two years on: Impressive progress, multiple challenges, and promising potential" en *INSS Insight*, núm. 1632, Institute for National Security Studies, Tel Aviv, 2022, pp. 1-6.

⁹⁷ Renee Perper, "The Arab world reacts to the Abraham Accords" en *The Chicago Council on Global Affairs*, Chicago, 30 de noviembre de 2020, disponible en <https://globalaffairs.org/commentary-and-analysis/blogs/arab-world-reacts-abraham-accords> fecha de consulta: 7 de septiembre de 2023

⁹⁸ Dylan Kassin y David Pollock, *Arab Public Opinion on Arab-Israeli Normalization and Abraham Accords*, Washington Institute for Near East Policy, Washington D.C., 15 de julio de 2022, disponible en <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/arab-public-opinion-arab-israeli-normalization-and-abraham-accords> fecha de consulta: 26 de noviembre de 2023.

⁹⁹ Arab Center Washington D.C., *The 2022 Arab Opinion Index*, Washington D.C., 23 de enero de 2023, pp. 2 y 19-20, disponible en <https://arabcenterdc.org/wp-content/uploads/2023/01/Arab-Opinion-Index-2022-Executive-Summary.pdf> fecha de consulta: 8 de mayo de 2024.

trascendió en medios que Irán también estaba buscando acercarse a Egipto y Jordania.¹⁰⁰ Iraq, un país de mayoría chiita, pero árabe, había intentado desde 2021 tender puentes entre Irán y Arabia Saudita, cuando organizó por primera vez la Conferencia de Bagdad para la Cooperación y Asociación, una iniciativa para tratar temas regionales en donde participaban Irán e Israel, y que tuvo su segunda edición en Jordania en diciembre de 2022. El esfuerzo había contado con el apoyo de Francia.¹⁰¹

La tesis, esperanzadora, era que las nuevas configuraciones podrían desescalar los conflictos regionales: lo que antes se peleaba por las armas, ahora se podría discutir por vías diplomáticas.¹⁰²

Todo parecía ir en ese sentido porque la paz con Irán no detuvo el acercamiento de Arabia Saudita con Israel. En la Asamblea General de Naciones Unidas, el 22 de septiembre de 2023, Netanyahu afirmaba que “Sin duda, los Acuerdos de Abraham anuncian el amanecer de una nueva era de paz. Pero creo que nos encontramos en la antesala de un avance incluso más impresionante, una paz histórica entre Israel y Arabia Saudita”.¹⁰³

Tan sorpresivo como transcurrió el año, continuó. El 7 de octubre Hamás tomó desprevenidos a la inteligencia y el ejército israelíes y comenzó un ataque que dejó alrededor de 1 200 muertos y en el que tomó aproximadamente 240 rehenes.¹⁰⁴ Días después, Benjamín Netanyahu afirmaba que Hamás era peor que el Estado Islámico¹⁰⁵ y que cada hombre de Hamás era un hombre muerto. El 17 de octubre hubo un estallido en un hospital en el que murieron cientos de civiles. Hamás afirmó que fue una bomba israelí e Israel sostuvo que la explosión fue

¹⁰⁰ Sima Shine y Raz Zimmt, “Iranian-Arab reconciliation and increased threats toward Israel” en *INSS Insight*, núm. 1711, Institute for National Security Studies, Tel Aviv, 2023, pp. 1-7.

¹⁰¹ Hamzeh Hadad, “Proxy battles: Iraq, Iran and the turmoil in the Middle East” en *Policy Brief*, European Council on Foreign Relations, abril 2024, pp. 1-21.

¹⁰² Sima Shine y Raz Zimmt, *op. cit.*, pp. 1-7.

¹⁰³ Associated Press, “Israel dice estar ‘en la antesala’ de un pacto de paz con Arabia Saudí” en *Associated Press*, Nueva York, 22 de septiembre de 2023, disponible en <https://apnews.com/world-news/general-news-b58a2c77e24ba3cb7fab5e5815696575> fecha de consulta: 30 de septiembre de 2023.

¹⁰⁴ Reuters, “Explainer: What do we know about Israeli hostages in Gaza?” en *Reuters*, Londres, 25 de noviembre de 2023, disponible en <https://www.reuters.com/world/middle-east/what-do-we-know-about-israeli-hostages-gaza-2023-11-22/#:~:text=WHAT%20HAS%20HAPPENED%20TO%20THE,mothers%2C%20and%20five%20elderly%20women> fecha de consulta: 26 de noviembre de 2023.

¹⁰⁵ Colin P. Clarke y Michael Kenney, “Hamas is not ISIS –and the comparison itself is counterproductive” en *Politico*, Arlington, Virginia, 21 de noviembre de 2023, disponible en <https://www.politico.com/news/magazine/2023/11/21/hamas-isis-are-not-the-same-00128107> fecha de consulta: 26 de noviembre de 2023.

causada por un fallo en el lanzamiento de un cohete de la Yihad Islámica, otro grupo militante palestino que opera en Gaza.¹⁰⁶

A seis meses del conflicto, el corte de caja era brutal: más de 33 mil muertos (entre ellos alrededor de 13 800 niños); 2.3 millones de personas sufriendo hambruna (el ejército israelí bloquea y provoca retrasos y cancelaciones de convoyes de ayuda humanitaria); más de 80 por ciento de la población de Gaza está desplazada; incluso edificios de la ONU han sido atacados y 176 funcionarios de Naciones Unidas han muerto, la cifra más alta en la historia de la organización. En lo que se refiere a pérdidas materiales, 62 por ciento de las unidades familiares han sido destruidas, ocho de cada 10 escuelas han sido destruidas o dañadas, todos los hospitales han sufrido daños críticos y hay escasez de medicinas.¹⁰⁷

La normalización de relaciones entre Arabia Saudita e Israel es parte de una negociación más grande. Al reino le interesa obtener garantías de defensa de Estados Unidos similares a las que tiene Corea del Sur o Nueva Zelanda. Mohamed bin Salman también busca desarrollar un programa de energía nuclear que incluya enriquecimiento de uranio, lo cual es sensible porque este material es uno de los elementos básicos para el desarrollo de armamento nuclear. Otro aspecto en la mesa es un arreglo sobre Palestina: con una opinión pública que se opone a la normalización de relaciones con Israel y el sentimiento compartido de que la causa palestina concierne a todos los árabes, Arabia Saudita tendría que vender un acuerdo como un triunfo político en aquella zona.¹⁰⁸ En febrero de 2024 el primer ministro saudí dejó claro que no habría acuerdo con Israel sin el reconocimiento de un Estado palestino de acuerdo con las fronteras de 1967, con Jerusalén del Este como su capital.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Patrick Kingsley, Aaron Boxerman e Hiba Yazbek, “Hundreds reported killed in blast at a Gaza Hospital” en *The New York Times*, Nueva York, 19 de octubre de 2023, disponible en <https://www.nytimes.com/2023/10/17/world/middleeast/gaza-hospital-explosion-israel.html> fecha de consulta: 15 de enero de 2024.

¹⁰⁷ Maziar Motamedi y Alia Chughtai, “Israel’s war on Gaza –six relentless months of death and destruction” en *Al Jazeera*, Doha, 7 de abril de 2024, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2024/4/7/israels-war-on-gaza-six-relentless-months-of-death-and-destruction> fecha de consulta: 8 de mayo de 2024.

¹⁰⁸ Ibrahim Hamidi, “The Middle East stands at a fork between two futures” en *Horizons: Journal of International Relations and Sustainable Development*, núm. 25, Center for International Relations and Sustainable Development, Belgrado, invierno 2024.

¹⁰⁹ Reuters, “Saudi Arabia: no Israel ties without recognition of Palestinian state” en *Reuters*, Londres, 7 de febrero de 2024, disponible en <https://www.reuters.com/world/middle-east/saudi-arabia-says-there-will-be-no-diplomatic-relations-with-israel-without-an-2024-02-07/> fecha de consulta: 8 de mayo de 2024.

Conclusiones

Los proyectos de nación de Arabia Saudita e Israel no fueron directamente opuestos, pues no hubo intereses territoriales de uno sobre el otro. Esto no fue así con los hachemitas, cuyas ambiciones territoriales en épocas de la Revuelta árabe hicieron intersección tanto con los intereses saudíes como con los israelíes.

A lo largo de la historia, Arabia Saudita e Israel se han encontrado en bandos contrarios de conflictos regionales, pero también han tenido intereses en común y han trabajado con objetivos compartidos. Arabia Saudita se opuso a la creación de Israel, pero sus posturas, dentro del grupo árabe, no fueron radicales; su preocupación no era tanto la creación de un Estado judío, sino que en la asignación de los territorios de Palestina terminaran fortalecidos sus rivales hachemitas. La política de Ibn Saud hacia el proyecto de Israel fue cautelosa; tuvo la oportunidad de acercarse al liderazgo de lo que sería Israel, pero decidió mantenerse distante. Eventualmente, el ejército saudí fue desplegado durante la Guerra de 1948, pero en pequeños números.

El surgimiento del panarabismo secular en su vertiente egipcia, con Gamal Abdel Nasser al frente, representó una amenaza común para Israel y Arabia Saudita. Los dos países terminaron apoyando al mismo bando en la guerra proxy de Yemen, aunque Arabia Saudita no sabía del involucramiento israelí. Cuando estalló la guerra de 1967, un contingente del ejército saudí se estacionó en Jordania, pero no combatió; Israel, pudiendo haber cortado una línea de suministro de petróleo saudí, se abstuvo de hacerlo.

Las tropas de Arabia Saudita tampoco pelearon durante la Guerra del Yom Kippur. En ese conflicto, el reino saudí sí desplegó el petróleo como arma financiera, pero las condiciones que se buscaba imponer a Israel no se cumplieron, y Arabia Saudita terminó triplicando su PIB.

La Revolución de Irán y la posibilidad de que el proyecto se exportara generó el interés común de contener al régimen del ayatolá Jomeini. Inicialmente, Arabia Saudita apoyó a Saddam Hussein en contra de Irán, pero cuando invadió Kuwait, Estados Unidos, Arabia Saudita y una coalición robusta de países árabes revirtieron su apoyo a Hussein, quien prometió liberar Palestina. Yasser Arafat, el enemigo más visible de Israel, apostó al triunfo de Iraq y en contra de Arabia Saudita.

En Líbano, Arabia Saudita ha sido crítico de Hezbolá, que es enemigo de Israel y aliado de Irán; en dos ocasiones, clérigos saudíes han justificado teológicamente la diplomacia con Israel. De hecho, la Iniciativa Árabe de Paz de 2002 fue liderada por Israel.

El acuerdo nuclear de Irán fue otro punto en el que coincidieron. A ambos les parecía que el proyecto de política exterior insignia de Barack Obama en realidad fortalecería a su enemigo común.

En el Yemen del siglo XXI, volvieron a compartir el interés de contener a Irán, aunque en esta ocasión Israel no se involucró. Cuando Arabia Saudita e Irán llegaron a un punto de quiebre en 2016 y rompieron relaciones, se filtró a los medios la comunicación que sostenían Arabia Saudita e Israel en temas de terrorismo. En adelante habría más acercamientos.

Los Acuerdos de Abraham parecían ser un presagio de la normalización de relaciones entre Israel y Arabia Saudita, pero antes de que eso sucediera, Arabia Saudita e Irán restablecieron las suyas. El hecho no pareció descarrilar el proceso, pues el primer ministro Netanyahu anunciaba en 2023 que estaban muy cerca de llegar a un acuerdo histórico, pero después comenzó la Guerra en Gaza.

Todos los gobiernos tienen un margen de maniobra para imponer medidas impopulares. El príncipe Mohammed Bin Salman ha demostrado que el suyo es amplio: logró que las mujeres pudieran manejar, que obtuvieran un pasaporte sin un guardián masculino, permitió que abrieran cines y relajó las medidas restrictivas a la convivencia entre hombres y mujeres.¹¹⁰ Su gobierno también mató brutalmente a Jamal Kashoggi en su consulado en Estambul; el periodista, disidente, ni siquiera vivía en Arabia Saudita.¹¹¹ Pero acercarse a Israel en este momento sería demasiado, incluso para él. No se tiene que ser un gran visionario para asumir que 75 por ciento de oposición saudí a la normalización de relaciones con Israel de 2022 ahora debe estar más cerca de 100 por ciento.

Un eventual acuerdo entre Israel y Arabia Saudita no sólo dependerá de un arreglo sobre Palestina, sino de las garantías de seguridad y cooperación que negocie el reino con Estados Unidos.

Fuentes consultadas

Ágoston, Gabor y Bruce Masters, *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, Facts on File, Nueva York, 2009.

Al Jazeera Staff, “Saudi Arabia cuts diplomatic ties with Iran” en *Al Jazeera*, Qatar, 4 de enero de 2016, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2016/1/4/saudi-arabia-cuts-diplomatic-ties-with-iran>

Al Rasheed, Madawi, *A History of Saudi Arabia*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2010.

¹¹⁰ Ibrahim Karataş, *Sidelining Critics and Clergy, MBS' Social Reforms Could Provoke a Backlash*, Gulf International Forum, Washington, D.C., 26 de enero de 2023, disponible en <https://gulffif.org/sidelining-critics-and-clergy-mbs-social-reforms-could-provoke-a-backlash/> fecha de consulta: 15 de enero de 2024.

¹¹¹ Joseph A. Kéchichian, *Asian Report: Saudi Arabia in 2030: The Emergence of a New Leadership*, The ASAN Institute for Policy Studies, Seúl, 2019.

- Arab Center Washington D.C., *The 2022 Arab Opinion Index*, Washington D.C., 23 de enero de 2023, disponible en <https://arabcenterdc.org/wp-content/uploads/2023/01/Arab-Opinion-Index-2022-Executive-Summary.pdf>
- Armstrong, Karen, *Jerusalem: One City, Three Faiths*, Ballantine Books, Nueva York, 2005.
- Armstrong, Karen, *Muhammad: A Prophet of Our Time*, HarperCollins e-books, Nueva York, 2013.
- Associated Press, “Israel dice estar ‘en la antesala’ de un pacto de paz con Arabia Saudí” en *Associated Press*, Nueva York, 22 de septiembre de 2023, disponible en <https://apnews.com/world-news/general-news-b58a2c77e24ba3cb7fab5e5815696575>
- Axworthy, Michael, *A History of Iran: Empire of the Mind*, Basic Books, Nueva York, 2008.
- Ben-Shabbat, Meir y David Aaronson, “The Abraham Accords, two years on: Impressive progress, multiple challenges, and promising potential” en *INSS Insight*, núm. 1632, Institute for National Security Studies, Tel Aviv, 2022.
- Berry, Mike y Greg Philo, *Israel and Palestine: Competing Histories*, Pluto Press, Londres, 2006.
- Cirakman, Asli, *From the “Terror of the World” to the “Sick Man of Europe”*: *European Images of Ottoman Empire and Society from the Sixteenth Century to the Nineteenth*, Peter Lang, Nueva York, 2005.
- Clarke, Colin P. y Michael Kenney, “ Hamas is not ISIS –and the comparison itself is counterproductive” en *Politico*, Arlington, Virginia, 21 de noviembre de 2023, acceso el 26 de noviembre de 2023, disponible en <https://www.politico.com/news/magazine/2023/11/21/hamas-isis-are-not-the-same-00128107>
- Cleveland, William L. y Martin Bunton, *A History of the Modern Middle East*, Westview Press, Boulder, Estados Unidos, 2009.
- Cuno, Kenneth M., “Egypt to 1919” en Francis Robinson (ed.), *The New Cambridge History of Islam. Vol. 5: The Islamic World in the Age of Western Dominance*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010.
- Elbaz, Yogev, “Beyond the periphery; Israel’s intervention in the Yemen Civil War in the 1960s” en *Israel Studies*, vol. 27, núm. 1, Indiana University Press, Bloomington, Estados Unidos, 2022.
- Fallon Hinds, Matthew, *The US, the UK and Saudi Arabia in World War II; The Middle East and the Origins of a Special Relationship*, I.B. Tauris, Londres y Nueva York, 2016.
- Findley, Carter Vaughn, “The Ottoman lands to the post First World War settlement” en Francis Robinson (ed.), *The New Cambridge History of Islam*.

- Vol. 5: The Islamic World in the Age of Western Dominance*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010.
- Gallant, Thomas W., *Modern Greece: From the War of Independence to the Present*, Bloomsbury, Londres, 2017.
- Ghatts, Kim, *Black Wave*, Henry Holt and Company, Nueva York, 2020.
- Gordon, Joel, "Egypt from 1919" en Francis Robinson (ed.), *The New Cambridge History of Islam. Vol. 5: The Islamic World in the Age of Dominance*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010.
- Hadad, Hamzeh, "Proxy battles: Iraq, Iran and the turmoil in the Middle East" en *Policy Brief*, European Council on Foreign Relations, abril 2024.
- Hamidi, Ibrahim, "The Middle East stands at a fork between two futures" en *Horizons: Journal of International Relations and Sustainable Development*, núm. 25, Center for International Relations and Sustainable Development, Belgrado, invierno 2024.
- Harms, Gregory y Todd M. Ferry, *Palestine-Israel Conflict: A Basic Introduction*, Pluto Press, Londres, 2008.
- Hernán Farías, Ariel, "La gran revuelta árabe (1936-1939): estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio" en *Nómadas*, vol. 1, núm. 25, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2010.
- Hill, Ginny, *Yemen Endures; Civil War, Saudi Adventurism and the Future of Arabia*, Oxford University Press, Nueva York, 2017.
- Karataş, Ibrahim, *Sidelining Critics and Clergy, MBS' Social Reforms Could Provoke a Backlash*, Gulf International Forum, Washington, D.C., 26 de enero de 2023, disponible en <https://gulff.org/sidelining-critics-and-clergy-mbs-social-reforms-could-provoke-a-backlash/>
- Kassin, Dylan y David Pollock, *Arab Public Opinion on Arab-Israeli Normalization and Abraham Accords*, Washington Institute for Near East Policy, Washington D.C., 15 de julio de 2022, disponible en <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/arab-public-opinion-arab-israeli-normalization-and-abraham-accords>
- Kéchichian, Joseph A., *Asan Report: Saudi Arabia in 2030: The Emergence of a New Leadership*, The ASAN Institute for Policy Studies, Seúl, 2019.
- King, Stephen J., *The Arab Winter; Democratic Consolidation, Civil War, and Radical Islamists*, Cambridge University Press, Cambridge, 2020.
- Kingsley, Patrick, Aaron Boxerman y Hiba Yazbek, "Hundreds reported killed in blast at a Gaza Hospital" en *The New York Times*, Nueva York, 19 de octubre de 2023, disponible en <https://www.nytimes.com/2023/10/17/world/middleeast/gaza-hospital-explosion-israel.html>

- Klier, John D., “The pogrom paradigm in Russian history en Shlomo Lambroza y John D. Klier (eds.), *Pogroms: Anti-Jewish Violence in Modern Russian History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- Landler, Mark, “Trump abandons Iran nuclear deal he long scorned” en *The New York Times*, Nueva York, 8 de mayo de 2018, disponible en <https://www.nytimes.com/2018/05/08/world/middleeast/trump-iran-nuclear-deal.html>
- Makdisi, Karim, Göksel Timur, Hans Bastian Hauck y Stuart Reigeluth, “UNIFIL II: Emerging and evolving European engagement in Lebanon and the Middle East” en *EuroMeSCo Papers*, núm. 76, EuroMeSCo, Barcelona, 2009.
- Martin, Richard C. (ed.), *Encyclopedia of Islam and the Muslim World. Vol. 2*, MacMillan Reference USA, 2004.
- Morris, Benny, *1948; The First Arab-Israeli War*, Yale University Press, Kindle Edition, New Haven, 2008.
- Motamedi, Maziar y Alia Chughtai, “Israel’s war on Gaza –six relentless months of death and destruction” en *Al Jazeera*, Doha, 7 de abril de 2024, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2024/4/7/israels-war-on-gaza-six-relentless-months-of-death-and-destruction>
- Novella, Joaquim, “El Tercer Mundo y el ‘Nuevo Orden Económico Internacional’. Reflexiones sobre una década” en *Mientras Tanto*, núm. 25, Icaria Editorial, Barcelona, 1985.
- Orkaby, Asher, *Yemen; What Everyone Needs to Know*, Oxford University Press, Nueva York, 2021.
- O’Toole, Brian, *Rejoining the Iran Nuclear Deal: Not So Easy*, Atlantic Council, Washington, D.C., enero 2022, disponible en <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/rejoining-the-iran-nuclear-deal-not-so-easy/>
- Paredes Frias, Enrique, “Medio Oriente y no proliferación, primeras impresiones sobre el acuerdo nuclear del P5+1 e Irán” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 120-121, UNAM, Ciudad de México, septiembre 2014-abril 2015.
- Perper, Renee, “The Arab world reacts to the Abraham Accords” en *The Chicago Council on Global Affairs*, Chicago, 30 de noviembre de 2020, disponible en <https://globalaffairs.org/commentary-and-analysis/blogs/arab-world-reacts-abraham-accords>
- Peterson, Daniel C., *Muhammad, Prophet of God*, Eerdmans, Kindle Edition, Grand Rapids, Michigan, 2007.

- Podeh, Elie, "Saudi Arabia and Israel; From secret to public engagement, 1948-2018" en *Middle East Journal*, vol. 72, núm. 4, Middle East Institute, Washington, D.C., 2018.
- Qumair, Md. Muddassir, "Relations with Saudi Arabia" en P.R. Kumaraswamy (ed.), *The Palgrave Handbook of the Hashemite Kingdom of Jordan*, Palgrave Macmillan, Nueva Delhi, 2019.
- Reuters, "Explainer: What do we know about Israeli hostages in Gaza?" en *Reuters*, Londres, 25 de noviembre de 2023, disponible en <https://www.reuters.com/world/middle-east/what-do-we-know-about-israeli-hostages-gaza-2023-11-22/#:~:text=WHAT%20HAS%20HAPPENED%20TO%20THE,mothers%2C%20and%20five%20elderly%20women>
- Reuters, "Saudi Arabia: no Israel ties without recognition of Palestinian state" en *Reuters*, Londres, 7 de febrero de 2024, disponible en <https://www.reuters.com/world/middle-east/saudi-arabia-says-there-will-be-no-diplomatic-relations-with-israel-without-an-2024-02-07/>
- Robertson, John, *Iraq: A History*, Oneworld, Londres, 2016.
- Rogan, Eugene, *The Arabs: A History. Revised and Updated*, Basic Books, Nueva York, 2017.
- Salibi, Kamal, *The Modern History of Jordan*, Tauris Publishers I.B., Nueva York, 1998.
- Shine, Sima y Raz Zimmt, "Iranian-Arab reconciliation and increased threats toward Israel" en *INSS Insight*, núm. 1711, Institute for National Security Studies, Tel Aviv, 2023.
- Shupe, Michael C., William M. Wright, Keith W. Hipel y Niall M. Fraser, "Nationalization of the Suez Canal: A hypergame analysis" en *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 24, núm. 3, Sage Publications, Inc., 1980.
- Stanislawski, Michael, *Zionism; A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Nueva York, 2017.
- Stone, Norman, *Turkey; A Short History*, Thames & Hudson, Londres, 2010.
- Strawson, John, *Partitioning Palestine: Legal Fundamentalism in the Palestinian-Israeli Conflict*, Pluto Press, Nueva York, 2010.
- Sznajder, Mario, *Historia mínima de Israel*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018.
- Uyar, Mesut y Edward J. Erickson, *A Military History of the Ottomans*, ABC Clio, Santa Barbara, 2009.
- Vidal, Dominique y Alain Gresh, *The New A-Z of the Middle East*, Tauris & Co, Nueva York, 2004.
- Worringer, Renée, *A Short History of the Ottoman Empire*, University of Toronto Press, Toronto, 2021.

Wynbrandt, James, *A Brief History of Saudi Arabia*, Facts on File, Nueva York, 2010.

Ziauddin, Sardar, *Mecca; The Sacred City*, Bloomsbury, Nueva York, 2014.